



El Indiscreto

Una mujer hermosa agrada á los sentidos;
una honrada interesa al corazón; la
primera es una alhaja; la segunda un
tesoro.

DIRECTOR

RICARDO SANCHEZ

PERIÓDICO SEMANAL

LITERATURA Y ARTES—TEATRO Y MODAS

CASA EDITORA Y ADMINISTRACION

LITOGRAFIA A. GODEL—Calle Cerrito, N.º 231

Año II

Montevideo, Junio 7 de 1885

Núm. 54

SUSCRICION: *En la Capital*—Por un mes, 1 \$; por seis meses, 5 \$; por un año, 9 \$. *En Campaña y Exterior*—Por un mes, 1\$20; por seis meses, 6 \$; por un año, 10\$.
NÚMEROS SUELTOS: *Del día*, 30 cents.—*Atrasado*, 40 cents.



AL PÚBLICO

La Administración del periódico está abierta
todos los días hábiles de 9 á 11 a. m.

EL ADMINISTRADOR.

NUESTROS GRABADOS

EL DR. DN. JOAQUIN REQUENA — Publicamos en la primera página, el retrato del decano de los abogados orientales, uno de los hombres mas estudiosos que ha producido el pais.

El foto uruguayo lo cuenta entre los que más laboriosos se han mostrado por su ilustración y beneficio.

Fué redactor del Código de Procedimientos Civiles que nos rige, miembro de la Comisión redactora del Código de Comercio, del Penal, del Rural y tambien de la Revisora del Código Civil.

Ha ocupado multitud de importantes puestos públicos en diferentes administraciones, desempeñándose con ilustración. Fué ministro de Estado en el Gobierno de don Gabriel A. Pereyra y Auditor de Guerra en el presente.

Es uno de los jefes del partido católico entre nosotros y el mas respetado quizá por su circunspección.

Su nombre es conocido ventajosamente fuera del pais, por sus eruditos trabajos en jurisprudencia.

Recientemente ha sido objeto de honrosísimas demostraciones de aprecio en Córdoba, donde hizo sus estudios de leyes y donde se le estima y conoco como uno de los abogados mas distinguidos de aquella Universidad, tan celebre en otros tiempos.

CÉSAR.—El dominador del mundo ha espirado, víctima del patriotismo ó la demencia de los Senadores romanos. La empuñadura del puñal brilla sobre aquel pecho atrevido que ha atravesado; el cetro de su poderío aparece trozado al lado del cadáver cuya cabeza aun ciñen los laureles del triunfo.

Y entre todos esos emblemas de poderío, el águila romana de anchas alas es el único que se ha librado de los golpes del destino; diríase que la diosa vengadora no le ha conservado sino para castigo del amo orgulloso, cuyo favorito fué durante tanto tiempo. Con las garras clavadas en el cuerpo frío, su agudo pico abre ahora las entrañas del César vencido, imagen palpitante de las vicisitudes de este mundo.

El grupo ha sido ejecutado en yeso por el artista M. Maillat, con una inspiración muy enérgica. Es una alegoría que fija la mirada por su violencia, sin que pueda explicarse claramente el pensamiento que ha guiado la mano del autor.

En cuanto á las proporciones y anatomía del cuerpo humano, no puede pedirse nada más acabado y vigoroso en su ejecución.

UN AÑO DE VIDA

El primero hizo un año que nuestro periódico ilustrado vió la luz de la publicidad, con un programa decoroso é independiente, si bien neutral en las agitadas y tan debatidas cuestiones políticas y religiosas, que tanto conmovieron al pais en estos últimos tiempos.

La tarea ha sido fatigosa.—Los periódicos que se nutren únicamente del concurso popular, llevan una vida raquítica, ó por lo menos poco holgada.—Triste es decirlo, pero es la verdad de las cosas. Un particular que se pro-

pusiera fundar otro Semanario ilustrado en las condiciones del nuestro,—que sea dicho sin modestia, es el primero en el pais,—necesitaría una suscripción relativamente enorme para sostenerlo;—y no siendo posible lograrla, perdería muchísimo en la Empresa, si lo hacia con idea de lucro;—y si sus miras eran puramente literarias y artísticas, no le quedaría mas que la satisfacción moral de un placer llenado.

Solo el Sr. Godel, espíritu emprendedor y desinteresado, ha podido por su solo iniciativa, y contando únicamente con un bien montado Establecimiento litográfico; llevar á cabo la fundación de nuestro periódico literario y artístico, que tan excelentes servicios está prestando al pais, con la publicación de una galeria de celebridades, entre las que figuran ilustres muertos y personajes contemporáneos.

Hasta ahora, hemos insertado en nuestro periódico, los retratos de las personas que más se han distinguido en el pais por su talento, patriotismo y virtudes, sin preocuparnos de sus principios políticos ó religiosos:—entre dichos retratos, podrán encontrarse los de algunos compatriotas que hayan cometido errores, puesto que el ser falible es condición del humano:—pero jamás se habrán visto lucir en nuestras columnas, con insultante descaro, los de personas que se hayan empequeñecido con hechos bochornosos y punibles, ó con aquellos otros crímenes para los cuales no hay sanción de la ley, pero que la sociedad condena al desprecio.

En adelante, procuraremos seguir la misma linea de conducta, fieles á nuestro programa,—publicando en conciliable desorden, ya el retrato de un católico, ya el de un racionalista, ya el de un blanco, ya el de un colorado, siempre que sean dignos de tal homenaje y de que sus nombres se perpetúen en la memoria de nuestro heroico pueblo.

Vivimos modestamente de su concurso, y solo cuando él nos falte, nuestro periódico podrá morir;—si tal cosa sucede, no habrá que atribuirle á culpa propia, pues sabremos conservarnos siempre á la altura de nuestra dignidad, que está al nivel elevado donde no llegan las variaciones acomodaticias.

Al cumplir satisfechos la tierna edad de un año, que nos hace mirar el porvenir á través de un prisma encantado y con todos los mirajes que forja la mente soñadora de la niñez,—tenemos el honor de saludar cariñosamente á la prensa de nuestro pais, con la que siempre marchamos en armonía,—y hacer votos por su mayor prosperidad.

UNA FUNCION DE TEATRO

Vá Vd. á la *Aida*—me preguntaban el sábado pasado tres muchachas amigas mías, que se mueren por asistir á un estreno teatral.

—Vá Vd?—vá Vd? repetían casi en coro, con verdadera ansiedad, como si temieran que les respondiera nó y como si ese nó fuera una insensatez.

—Iré si puedo, les respondí,—y las locuelas se sonrieron picarezalemente y dirigieron una mirada compasiva á los bolsillos de mi chaleco.

Parecían decirse: Está pobre!

Adiviné la intención de aquellas inocentes pecadoras de quince á diez y siete años y mirándolas fijamente les dije:—iré,—sí, iré. Me vereis en el teatro.

—Dónde?—dónde? preguntaron alegremente,—dónde?—en los sillones, en las lunetas, en las tertulias, en los palcos, en?... y se detuvieron:

Talvez iban á decir en el paraíso y temieron ofenderme.

Volví á mirarlas sonriendo y les dije:—me vereis en todas partes, hasta en la Cazuela y en ese Paraíso que habeis tenido miedo de nombrar.

Una carcajada triple, se desbordó de aquellas tres boquitas de grana y ahogadas por la risa apenas podían de-

cir:—Jesús!—al Paraíso!—á la Cazuela! y se tapaban los ojos picarezcamente con sus manecitas de muñecas, como si se avergonzaran.

—Sí,—lo dudais?—pues, os daré la prueba escribiendo una crónica que os demostrará que he estado en todas partes.

Hoy cumplo mi promesa.

Oídmeme pues, Consuelo, Asunción y Elena—Oídmeme locuelas encantadoras, que os levantaiis á las diez, y almorzais soñolientas y sin apetito, os vestís á las tres, salís á pasear á las cuatro y os aburris soberanamente 8 horas de las once que cada 24 vivís despiertas. Oídmeme pues, diablitos con faldas que os llevais horas enteras mirando los figurines de la moda, y que correis por vuestras casas como cabritillos alegres, y haceis un ruido infernal que aturde á vuestro padre, y os peinais á la inocente y atais vuestras cabecitas con cintitas azules y rojas y andais en peinador hasta las tres de la tarde y bautizais con nombres á las feas y rezais un bendito al acostaros.

Oídmeme pues, Consuelo, tú que tienes trigueña la piel negros los ojos y los cabellos castaños y en la boca una sonrisa indefinible.

Oídmeme Asunción, tú que eres pálida, con ojos pardos soñadores y cabellos como los de tu hermana pero con una boca mas picarona.

Oídmeme, Elena, tipo indefinible, ni blanca ni morena, de ojos ni pardos ni negros y de sonrisa orgullosa, oídmeme, que os voy á pagar mi deuda, contandóos mis horas desde que os dejé, hasta que me despedí de vosotras, cuando arrebuñadas con coquetería en vuestros abrigos de merino y seda, bajabais la escalera de la cazuela, aumentando con vuestras exclamaciones y risitas, el murmullo de aquel enjambre rumoroso de muchachas, que como abejas en día de sol salían de alegres pero enloquecidas y coloradas de sofocación por el calor de ese infierno inventado por los empresarios y bautizado con el prosaico nombre de CAZUELA.

Oídmeme, pues, pero poned carita seria que no dejaré de haber algo grave en lo que os diga.

Empezaré por el principio.

Antes de haber ido á vuestra casa, me habia encontrado con Luisa y con Teresa, quienes durante los diez minutos que duró nuestra conversacion, no me hablaron sino de la Duse y del estreno de *Aida*.

Para eso habíame topado antes, con tres muchachos que conozco al pelo y que forman parte de una legión á quien dispense toda mi lástima. Como Luisa y como Teresa, me hablaron de lo mismo.

Despues, vosotras repetisteis la misma cantinela. Por eso cuando salí de vuestra casa pensaba tristemente en el estado en que nos hallamos.

Bendito sea Dios! me decia:—Que de tal manera esté trastornado el mundo;—que en un pais como éste, en que hay tanto serio en que pensar,—tanto peligro que prever, tanta maldad que evitar y tanto crimen que castigar, se olvide la gente así, para concretarse á una cosa que solo merece destinarle una décima parte del tiempo que vivimos.

Vamos,—decididamente,—ésto anda mal.—O concluiremos por entontecernos, ó de lo contrario tendremos que ponernos á un lado para no ser arrastrados por esa corriente cada vez mas impetuosa de la superficialidad Social.

Y á fé que la cosa es grave. Si tomais un diario para leer articulos valientes, escritos por corazones sin miedo, os encontrarais con que tan solo trata de si la actriz *** ó ... habla así, ó se viste asao,—si duerme de este modo,—si come de tal otro,—si dispensa favores á Fulano, si hace desaires á Mengano,—si tiene la voz opaca ó timbrada, si en tal pieza dió un *Si bemol* ó un *Si natural* y si en fin, si la mar.

Y si indignado, al encontrar un cronista á quien conocea, quereis decirle que eso es tontería,—no os dá tiempo, porque despues de saludaros complaciente y antes que podais decirle nada, ya os corta el pasmo diciendo:—Que le pareció anoche la Duse... oh! La Duse!... y pone los ojos en blanco y junta las manos en actitud de oración, como última expresión de un supremo discurso á una suprema notabilidad.

Y uno despues de eso, despues de observar que quien lo dice está palido y ojeroso con la mirada amorosa y voz balbuciente, tiene que limitarse á compadecer y retirarse, pensando en la calamidad que affige á esos pobres muchachos, saturados de atmósfera de *entre bastidores*.

Pobres!—cuando los veo caminando distraidos y mirando á los transeuntes con un aire que parece decir: Yo soy, sí, yo, el que entra al proscenio en los entreactos, el que conversa con la primera dama mientras se viste,—que fumo en el camarín del tenor y me arreglo el pelo en el del bajo y escribo las crónicas que lees con avidéz,—no puedo ménos que redoblar mi lástima y exclamar: *Cosí vá il mondo*.

Pobres amigos! No veis que estais llenando de aire la cabeza de este pueblo?—no veis que estais perdiendo el arte con el exceso del aplauso? no veis que estais haciendo de nuestro país la California de las medianías?

Pero aún es tiempo,—reaccionad buenos muchachos, reaccionad que con eso no conquistareis ni gloria ni centavos.

Pero me voy olvidando de mi crónica.

Perdonadme adorables chiquilinas, que me creéis pobre si no voy al teatro y me teneis lástima tan solo de pensar que la pobreza pueda traerme *semejante privación*.

Reanudo el hilo y continúo.

A las siete en punto llegaba á Solís en busca de una localidad para cumplir mi promesa de asistir á la función.

El átrio estaba lleno,

A la izquierda hormigueaba un enjambre de gente de todas las capas sociales, que codeándose, estrujándose y empujándose unos sobre otros, esperaban entre silvidos, gritos y maldiciones, que se abriera la puerta del *Paraíso*.

A la derecha, otro enjambre femenino, agrupado, apenuscado, rumoroso, en movimiento de mar inquieto,—matizado con los colores rojos, azules, verdes, blancos y negros de los tapados, esperaba tambien con impaciencia creciente, que se abriera la puerta de la *Cazuela*.

La boletería estaba rodeada por una muralla humana, en que los que estaban detrás estiraban los brazos sobre las cabezas de los que estaban delante y con una moneda entre los dedos y parados en puntas de piés pedían una entrada ó una localidad.

Y finalmente, los curiosos que habian ido á llevar á una hermana, una esposa, una prima ó una amiga ó que no habian llevado á nadie, aumentaban el gentío mirando complacientes á aquella multitud febril que se agitaba y se impacientaba en *creciendo* por entrar, mientras que los pillitos que mas tarde han de mendigar entradas para venderlas por la mitad del precio, asediaban á todo el mundo, ofreciéndoles, un diario de la tarde, un libreto de la ópera ó un número de lotería.

Y todo envuelto en el rumor extraño de las voces, de las pisadas, de los gritos, de los silvidos....

Ah! Consuelo, Asunción y Elena Ah! si hubierais visto aquello, y digo si hubierais visto, porque vosotras estabais en el grupo de la derecha y no podiais ver ni ser vistas.

Si vierais aquella gente apenuscada movida por el mismo pensamiento, sufriendo las mismas torturas:—si vierais como los que quedaban detrás metían el hombro para hacer camino y entrar al grupo;— como se daba vuelta y miraba amenazador el que habia sido estrujado;— como se hinchaban los que ya tenían entrada,—para abajo y no habian de pensar en eso y con el sobretodo en el brazo se hacian espectadores;—como los pilluelos empujaban al compañero que estaba por realizar la venta de un diario, un número ó un libreto; como se tiraban las gorras al aire, y se peleaban y se reían y gritaban os hubierais reido tambien y hubierais mirado á derecha é izquierda y hubierais visto como venían á prisa las que creían llegar tarde, envolviendo los tapados desde la plazoleta,—quitándose los velos, acomodándose las flores,—calzándose los guantes y como al llegar al grupo se empujaron para darse cuenta de cuantas habia.... Ah! era digno de observarse.

Fué en médio á tal movimiento y apretura que conseguí mi entrada,—pero no localidad, que ya no habia.

Dispuesto estaba á observarlo todo y viendo abierta la puerta del médio que hasta entonces era la única, aunque

el vestíbulo estaba desierto, entré. Los boleteros me miraron como diciendo: *Qué madrugador!*

Llegué hasta la platea. El teatro estaba envuelto en esa média luz que dura, hasta que la sinfonía empieza.—El olor del gas,—de las pinturas,—de la madera,—de ese conjunto en fin que constituye el *olor á teatro* era lo que se notaba más.

El telon estaba caído,—la orquesta desierta, los palcos vacíos, los camarines oscuros, y el Paraíso y la cazuela en la sombra.

El papel rojo de los palcos parecia casi mordoré,—los dorados viejos,—las pinturas apagadas,—y parecíame sentir como un rumor de aplausos que pasaron,—y de ovaciones que recuerdo,—parecíame que veía desfilar las sombras de artistas que he conocido y que talvéz han muerto y levantaba la vista al cielo raso y me encontraba con los medallones, de Calderon de la Barca, de Lope de Vega,—de Moliere y Shakespeare que conozco en aquel techo desde que era niño y me impresionaban con sus cabelleras largas,—sus cuellos plegados y sus trajes de terciopelo.

LAS ILUSIONES

Una bandada de mariposas,
Flores del aire, de luminosas
Alas de nieve y oro y carmin,
Van hechiceras y vagorosas
Revoloteando por el jardín.

Ora una juega de rama en rama;
Ya otra dorado polvo derrama
Sobre las hojas de un tulipán;
Esta se oculta bajo la grama,
Y otras sin rumbo vienen y ván.

Aquella corre, siempre afanosa;
Tal vez cansada, luego se posa
Leda y suave junto á un clavel;
Otra se encanta con una rosa,
Y blandamente liba su miel.

Esta, á las flores dando un rodeo,
Cabe un espinoso viene á posar;
Y otra con ráudo brusco aleteo,
Vá, delirante como el deseo,
De árbol en árbol, sin descansar.

Una que ostenta gualdo y záfiro,
Leve y aérea como un suspiro,
Bate sus alas de otras en pós;
Ya desaparecen con tardo giro
Tras los rosales, de dos en dos.

Ya todas huyen; ora ninguna
Queda...; volaron, cual la fortuna
Vária y mudable, por el confin;
Mas pronto vuelven una por una
Y se esparraman por el jardín.

¡Que mariposas puras y bellas,
Como las albas y las estrellas,
Las ilusiones del bardo son!
Y una tras otra, van todas ellas
Llenando el alma y el corazón.

Estos serían, sin las hermosas
Dulces visiones tan misteriosas,
Mústia arboleda, mústio jardín.
¡Benditas sean sus mariposas
De alas de nieve y oro y carmin!

W. P. BERMUDEZ.

LOS PILLUELOS

(Véase el número anterior)

Pero nunca le regaleis una galera ni sombrero que se le parezca sinó quereis ofenderle. La rechazará indignado ó se servirá de ella para divertirse colocándola sobre la cabeza de cualquier camarada y hundiéndosela de un puñetazo hasta los hombros; ó la amarrará al primer perro manso que le caiga á mano para que la vaya á lucir en competencia con los *dandys*, por las calles de la ciudad, contento como si aquella acción humillase á un enemigo.

Otras veces la colocará en médio de la vereda tapando una enorme piedra para que el transeunte poco advertido que la halle al paso, cediendo á una tentación muy natural le aplique un puntapié creyendo aventarla.... ¡desgraciado y mil veces desgraciado si padece de callos en los ambulativos!

Mientras sienta los escalofrios de un dolor agudo y se le escapen las mas violentas maldiciones, los granujas, á lo léjos, festejarán con alegres carcajadas el resultado de la broma, sin la sana intención, por supuesto, de consolar con ellas al *paciente*.

III

El granuja ha de fumar y la importancia moral que adquiere por médio de este vicio de los hombres con respecto á sus *congéneres*, está en relación directa con las dimensiones de los cigarros que consume. Y no se piense que *un cualquiera* entre ellos pueda darse el *cort. espec. al* de fumar un cigarro regularmente grande: este es privilegio de los *jefes*, esas entidades sobresalientes que las circunstancias bélicas, y frecuentes triunfos en combates singulares elevan sobre la multitud. El que no respete ese privilegio se espone á ver deshecha de un moquete, sobre la misma boca, la amada *tagarnina*, cuyas emanaciones envenenan la atmósfera y pueden alterar los efectos de una digestión súbitamente, á veinte pasos de su foco, con los gases que desprende.

Entre ellos un cigarrillo de papel es cosa corriente, no importa que el tabaco sea negro; pero uno de hoja ¡hay que ver quién lo fuma!

Así como el paso de los viajeros por la campaña queda señalado por las cenizas de los fogones apagados, la estación de unos cuantos granujas en las veredas puede serlo por la lluvia de salvazos con que las adornan, en ménos tiempo del que empleo para decirlo.

IV

Jamás se han visto en figurines europeos, ni registran antiguos periódicos de modas, ni se han imaginado trajes mas estrafalarios que los de estos pilluelos.

Arlequín y Polichinela únicamente pueden surgir á la mente como términos análogos á esa fantasía desenfadada en el vestir, llevándo los pilluelos la ventaja de ignorar su mérito en esta materia con respecto de aquellos personajes.

No hay que decir si el botín es artículo que no se introduce jamás en la república de sus costumbres.

La democrática alpargata, que no siempre ni todos usan es el calzado autorizado por una práctica constante y la convicción arraigada de poseer las *tres b* requeridas para que una cosa tenga derecho á la sanción universal, que en la acepción vulgar abreviadamente expresa la simple enunciación de aquellas letras:

Bueno, bonito y barato.

Puede concederse que las *b* de los extremos respectivamente sean perfectamente aplicables á dos condiciones (muy dignas de tenerse en cuenta), pero en cuanto al significado de la otra pareceme un tanto exagerado, por lo ménos con arreglo al criterio estético actual: supongo pues muy justas las resistencias que suscita su aplicación al caso como justa y equitativa.

En cuanto al saco que regularmente llevan diré que tambien hace servicios de cobertor, con lo cual no sé si habré

dado idea de las dimensiones de la pieza; ella podrá pecar, por su aspecto terroso á consecuencia de las estrechas reacciones adquiridas con el suelo á medida que cesaron las del cepillo, pero nunca por estrechez ni mezquindad de tela lo que produce la ventaja de no embarazar jamás los movimientos de su propietario.

Del pantalon se ha de decir, por que es la verdad, que el destino de su confección no fué seguramente el que tienen, sino que habiendo terminado la misión de cubrir las piernas de algun adulto fueron amputados despiadadamente á la altura de las rodillas que otra abrigáran, para servir de bolsas holgadas, arrastando una vez vergonzosa, en intimo contacto con las piedras de las veredas, pues su dueño no es muy escrupuloso en materia de asientos.

Luego por uno de los caprichos de la libre fantasía de que dán tantos ejemplos es muy comun ver esos pantalones arrollados de una sola estremidad, á la altura de media pierna sin que á nadie pueda ocurrírsele que sea con la vana intención de lucirla.

Debe suponerse que su sombrero fué nuevo en algun día lejano y que habiéndolo sido se sujetó á cualquier forma en uso primitivamente ó en la época contemporánea, pero trabajo le daría á quien quisiera constatarla por las únicas huellas que le ha dejado el instinto en ellos tan desarrollado de la simplificación. Allí no hay cintas, filetes ni forros; el ala adquiere cierta inclinación hacia la tierra que la asemeja á las hojas de una planta marchita y no puede decirse con propiedad cuál es la parte exterior de éste sombrero pues lo mismo es una que otra, lo que no deja de ser ventajoso, en todo caso.

Así cubiertos ofrecen el aspecto de una extraña figurita humana terminada por un cono.

No se piense que esto es lo uniforme sino lo mas característico: la boina azul y la gorrita de visera son bastante comunes y alternan y fraternizan con los conos.

En las expansiones populares la fuerza del entusiasmo levanta unos y otros á la altura de las azoteas, encaprichos curvas.

A falta de otras armas se emplea con éxito en las entretenidas cacerías de los aguaciles y mariposas que suelen aparecer por las calles en los días calurosos.

Y para dar una zurra á un zongo se prestan maravillosamente pues sin doler ni lastimar arman un estrépito como de alfombras sacudidas á palos.

Cuando se presenta un lance personal el signo del valor es la atrevida inclinación hacia la nuca que adquieren en cualquier movimiento.

En los lances galantes cierto aire de conquistadores irresistibles los inclina gallardamente sobre la oreja izquierda. Es verdad que las galanterías en tales casos se reducen á dos palabras que la aludida contesta en tono desabrido, sin que por eso quede ménos satisfecho el galán que si le dieran las gracias.

Les vereis á menudo correr furiosamente; esto no tiene importancia: pero si al correr azotan el aire con el sombrero en la mano, tenedlo por el signo mas seguro del pánico. Es la señal de la desbandada y cuando ellos se desbandan es porque la persecución se hace con tenacidad, que el granuja es valiente y solo cede el terreno en último caso.

(Continuará).

A VICTOR HUGO

Qué grande es Victor Hugo!
Los pueblos lo levantan,
Y él mira su apoteosis
La faz bañada en lágrimas. (1)

Los reyes no han tenido

(1) Victor Hugo, ha mirado siempre con lágrimas las ovaciones que se le han hecho.

Corona mas preclara
Que la que ciñe el génio
Sobre su sien nevada.

Ha visto de éste siglo,
La evolucion humana,
Que ha destronado imperios,
Y ha derrocado papas.

Y apóstol de la idea,
Serenoy noble, su alma
Satura con las brisas
De santa Democracia.

Por eso en su conciencia
El grito siempre se alza,
Del que los hierros troza
Por libertar la patria.

En la roca desierta
Al rumor de las águas,
El gigante del siglo,
Como un génio velaba.

Su cerebro radiante,
Cual volcánica frágua,
A los viles tiranos
El rayo fulminaba.

Ya anciano y vacilante,
Su faz enjuta y pálida
Eleva siempre al cielo
Con plácida mirada.

Así al pulsar la lira
En ella vibra su alma,
El alma del Poeta,
Que llora, rie y canta.

La lira que rompiendo
La miserable valla
De humanas condiciones,
El chico, al grande iguala.

La lira que embelesa,
Si dulcemente canta
El inocente anhelo,
Del alma enamorada.

Que grande es Victor Hugo!
Los pueblos lo levantan,
Y él mira su apoteosis
La faz bañada en lágrimas.

Junio 14 de 1884.

.....
.....
Los pueblos que él unia
Con mágica palabra,
La eterna ausencia hoy lloran
Del Génio de la Francia.

23 de Mayo de 1885.

LÉONIA.

ZULEMA

CUENTO ORIENTAL

Habia en Bagdad un anciano que tenia renombre de adivino, y, de saber no solo leer en las fisonomías, sino en los mismos astros.

Llamábase Assan Zumel y venia de Persia. Su aspecto era venerable; barba blanca, como las crestas de Hymalaya,

frenté rugosa y atezada, ojos chispeantes velados por unas cejas movibles y pobladas á guisa de malezas.

Una tarde que el anciano leía en un pergamino lleno de geroglíficos, vió llegar á él un jóven, que, apesar de su disfraz, reconoció ser el hijo del Rey.

Disimuló empero el adivino y aparentó no haber conocido al Principe Jemil,

"Anciano."

Dijole el Principe.

"Vengo á que me digas si llegaré alguna vez á ocupar algun trono."

Zumel le miró fijamente y le respondió:

"Depende de tí."

"Cómo?"

Exclamó alborozado el jóven.

"Sacrificando tus afectos y sobre todo dando muerte á la mujer que te ama."

Contestó el adivino, sin apartar sus ojos de los del principe.

"Eso es imposible!"

"Porqué?"

"Porque el amor vale más que todos los tronos del Asia."

"Puede ser."

Replicó Zumel.

"Anda; que la reflexión te hará cambiar de parecer."

"Imposible! Imposible!"

Repetia el principe.

El anciano no escuchaba; absorbido por el pergamino, no le prestaba atención. Con una mirada habia penetrado en el pensamiento del ambicioso.

Pasó largo rato; y cuando Assan Zumel volvió á levantar los ojos, halló siempre en la misma actitud con la frente ceñuda y los labios apretados.

"Qué haces aún aquí?"

Preguntó el adivino, que bien lo sabia.

"Quisiera me dijese, si alejar á la que amo no bastaría?"

"No."

Respondió secamente el adivino—agregando:

"Mátala que solo así reinarás."

Suspiró Jemil y se marchó silencioso.

"La matará."

Dijo con ironía el adivino y volvió de nuevo á su lectura,

Pretendian algunos cortesanos que Jemil no era el primogénito y que éste habia sido arrebatado de su cuna de pequeño, por venganza de un principe que anaba en vano á la reina Osnia.

Esto se susurraba muy por lo bajo; pero no tanto que á los oídos de Jemil no hubiera llegado; siendo esa idea en el espíritu del principe, lo que el insecto carcome en el tronco de la encina.

Jemil desde que tal supo, no tuvo paz ni contento. Las flores que en Bagdad son tan lindas, las halló incolores; insípidas las frutas y casi ménos hermosa á Zulema la adorada de su corazón.

Bella como la alborada tras la noche tormentosa, flexible como la caña de Rassora y buena como la tórtola del Courdistán era Zulema.

Amaba á Jemil con cariño de huérfana; como quien no ha conocido jamás amor de madreni de padre.

Venia del bosque vecino donde habiala recogido un cazador á la edad de cinco años más ó ménos, cerca de un cadáver semi-devorado por los lobos.

Dormía la niña exhausta: los lobos hartos sin duda, la dejaron para volver más tarde.

Quiso su buena suerte que aquel cazador la llevara al palacio donde tenia una hermana que era camarera de la Reina; y que la soberana, al ver la niña desvalida, se apiadara de ella y ordenase la cuidasen con esmero para agregarla mas tarde á su servidumbre.

Creció Zulema en años y en belleza. La vió Jemil un día y, desde ese instante, vehemente deseo de poseerla se apoderó de él.

La pasión sensual del ardoroso principe, despertó en la niña sensible un amor profundo; y durante algun tiempo, Jemil llegó á creer que amaba á aquella criatura hechicera



CESAR
GRUPO DE YESO POR M. MAILLET.

que le había entregado con sus encantos virginales su alma entera.

La Reina ignoraba lo ocurrido y cada día cobraba mayor afecto á Zulema.

Son hábiles los enamorados para hallar pretextos que les permitan verse de continuo, y Jamil encontró bien pronto un medio eficaz de acercarse aún más su amada a la reina su madre.

Cantaba la joven con rara perfección.—Imitaba el gorjeo de los pájaros y el arrullo de las palomas.

Sobre una piel de tigre, sentada en rojos almohadones, en la vecina estancia, bordando con paja y oro, entretenía Zulema á la soberana con sus trinos y su melancólico arrullar de amorosa tórtola.

Cuan bella era!

Vestida Zulema con su chaquetilla dorada de anchas mangas perdidas, que enseñaban sus desnudos brazos, mientras el turbante de leve gasa blanca que ceñía su cabeza, hacía resaltar la atezada tez y sus ojos chispeantes como luciérnaga de Eufrates.

«El amor es flor que pierde su aroma cuando vive solo de realidades.»

Dice un proverbio persa.

Ay! Zulema amó demasiado!

Los pétalos de la rosa se dispersaron con el soplo cávido de sus noches voluptuosas.

La fatalidad tiene sus leyes!

Empezaba Jamil á sentir que Zulema lo amaba ya con exceso cuando comenzó á exparcirse por el lado del Occidente un vago rumor.—Alguien pretendía, que, el primogénito vivía en una tribu hostil que habitaba cerca y que se preparaba á venir á Bagdad á probar su identidad.

Movido por un terror supersticioso, el joven príncipe consultó al adivino, y éste, que no solo sabía cuanto debía suceder por ciencia oculta, sino porque, conociendo á los hombres hasta en los últimos pliegues de su ser, adivinaba sus flaquezas.

«Mata á la que amas.»

Respondió el anciano sabiendo que la saciedad es el más sutil de los venenos.

El mal pensamiento es como las aguas que á fuerza de lamer la orilla, la van horadando y la ingratitud encuentra siempre cómplices.

Es más atrayente que la fidelidad.

Abdul, amigo de Jamil, su confidente, su otro yo, á quien el príncipe decía cuanto pensaba, le aconsejó lo que siempre aconsejan los aduladores—lo malo.

«Déjala.»

Le dijo.

«No la mates: ella es tan sensitiva como la flor de la tula que sola se morirá, si dejas tú de mostrarle amor.»

«Lo crees tú posible?—Pobre Zulema!»

Exclamó Jamil halagado en su vanidad y casi enternecido á fuerza de contemplar el propio mérito.

«Lo creo.»

Repitió Abdul.

«Además ya la Reina algo sospecha; y bien sabes que no te perdonará el engaño.»

«Es cierto.»

Repuso Jamil pensativo.

«Y en los momentos en que mi anciano padre está con un pie en la tumba, y ese impostor se prepara á disputarme el trono, no es prudente descontentar á la Reina.»

«No lo es.»

Replicó como un eco Abdul.

«Qué hago?»

Y el príncipe fijó los rasgados ojos en su confidente que respondió solícito.

«Déjala á mi cargo.»

En aquella misma noche tenía la severa Reina Osnia una prueba irrecusable de los amores de Zulema con el príncipe.

El anónimo es arma siempre feliz.

En Bagdad, cuando una mujer se ha entregado á un hombre, no lleva el turbante sino de tres vueltas, en vez de cinco, y el ardoroso príncipe había exigido de Zulema, esa imprudente prueba de ternura en los bellos días de sus venturosos amores. Despotismo del amor.

Cuando se ama, el sacrificio es siempre dulcísimo.

Imprudente la apasionada amante contentó á su dueño.

«Desata tu turbante Zulema.»

Dijo la altiva Osnia en esa tarde á la niña enamorada.

Pálida como la flor del Loto, obedeció Zulema y deshizo las tres vueltas.

Horror!

La ofendida soberana tomándole por un brazo exclamó con dureza:

«Las que faltan las tiene tu señor. Sal de mi presencia, esclava, y que mis ojos no te vuelvan á ver.»

Llorosa imploró su perdón la desdichada. Todo en vano.

Fué arrojada de la real presencia y lo hubiera sido del palacio; si en ese momento un ruido de voces que anunciaba la repentina gravedad del soberano, no hubiera envuelto en confusión á todo el mundo.

El Rey murió aquella noche, en los momentos en que penetraba por la puerta del Tigre el pretendiente que os decía príncipe heredero, á la cabeza de un numeroso grupo de hombres armados montados en soberbios caballos.

Reinaba el tumulto en la opulenta ciudad y pronto la muchedumbre se dividió en dos bandos.

Uno aclamaba á Jamil y otro á Burnouf vivo retrato del finado rey.

Gritos de muerte resonaban por todos lados—reinando la mayor confusión en Bagdad.

Zulema, merced al trastorno ocurrido en el palacio, consiguió llegar furtiva hasta las habitaciones de su amante allí se creyó á salvo.

«Aquí estoy vida mía.»

Dijo la pobre niña echándose en brazos de su amado; pero éste con frialdad glacial evitó la caricia, diciéndole:

«Aparta mujer: que el momento no es oportuno: estoy llorando á mi padre.»

«Me rechazas porque sufres alma de mi alma?»

Agregó con blandura Zulema.

«Llora en mi seno que es tuyo, como el corazón que encierra.»

«No hables así, no es decoroso, mujer; mi madre todo lo sabe y ya no debo faltar más al respecto que á la soberana debo.»

(Concluirá).

VELADAS LÍRICAS

LA FUERZA DEL DESTINO

Desde la noche del 25 de Mayo no se veía *Solis* tan concurrido como estuvo el juéves último, en que subió á la escena una de las partituras mas bellas é inspiradas del gran Verdi y de las que mas gustan al público—*La fuerza del destino*.

En honor á la verdad y en prueba de la imparcialidad con que juzgamos á la compañía Rajneri nos toca manifestar que la ejecución de esta ópera ha alcanzado un éxito satisfactorio.

Todos los artistas, exceptuando á la Belloff, han llenado su cometido con bastante acierto, distinguiéndose el tenor Signoretti, que como lo esperábamos, obtuvo una completa rehabilitación, demostrando que no se había equivocado el público madrileño al tributarle noche á noche sus aplausos durante la última temporada del teatro Real.

Como dijimos en nuestra anterior crónica, la voz del señor Signoretti no es de las mas bellas y agradables. Debemos, sin embargo, espresar que hemos modificado algo nuestra opinión al respecto; creemos, en efecto, que la voz de Signoretti carece de suavidad y dulzura, pero no en todo su registro, sino exclusivamente en las notas bajas; cuando la eleva, cuando ataca las altas con la maestría con que él sabe hacerlo, su voz adquiere esa expresión dulcisima, tierna, pura que le valió la ovación que el público todo le rindió al terminar la arrobadora romanza del tercer acto:

O tu che in seno agli angeli

Dar una idea exacta de como cantó Signoretti ese selecto trozo de la fecunda inspiración *Verdiana*, es tarea en verdad harto difícil.

Es necesario oír al simpático tenor, ver el arte con que maneja su voz, admirar esa excelente escuela que posee, el gusto exquisito, el sentimiento delicado con que canta, la expresión dramática que sabe imprimir á su voz, para comprender lo que el vale.

Signoretti es un consumado artista, y es en virtud de serlo que domina las condiciones desfavorables con que le dotó la naturaleza.

Como cantante y como actor conoce el terreno que pisa, tiene talento y sabrá, estamos seguros de ello, granjearse las simpatías de nuestro público, que cansado de chascos dudó de la indisposición del artista, engañándose ahora como se equivocó antes cuando debató el tenor Desinetti.

Olvidábamos decir que el señor Signoretti si bien no es uno de los tenores de mas potente voz que hemos oído, demostró en el papel de *D. Alvaro* que ella es mas estensa de lo que nos pareció en *Aida*.

Desde el *duetto* del primer acto:

Ah! per sempre

Signoretti consiguió arrancar los aplausos del público.

En el *duettino*:

Amici in vita é morte

fué tambien bastante aplaudido.

Cantó con especial sentimiento el *duetto* con Menotti (don Carlos)

Giurame in quest'ora

En el duo con el mismo en el cuarto acto y al concluir el *terzetto* final fué llamado varias veces á la escena con sus compañeros.

La señorita Tetrassini ha salido airoso en la interpretación del papel de la infortunada *Leonor de Vargas*.

Cantó con suavísima expresión la romanza del 1.º acto:

Me pellegrina ed orfana

Fué aplaudidísima en el *aria*:

Madre, pietosa vergine

Y terminó honrosamente su tarea cantando magistralmente la sublime melodía del último acto:

Pace mio Dio

No obstante hallarse algo indispuerto el simpático Menotti oyó palmas en su honor en la *ballata*:

Son Pereda

y en la magnífica *aria* del tercer acto:

Urna fatale

Vecchioni tira mas á santo que á demonio—mas vale así. Decimos esto porque en el rol del virtuoso padre *Guardian* se desempeña perfectamente, cosa que no sucede en el de *Mefistófeles*.

El apreciado artista lució su hermosa voz en el *duetto* con la señorita Tetrassini:

Ah tranquilla l'alma sento

Tambien el final del segundo acto le proporcionó muchos aplausos.

El señor Pessina hizo un buen *Melitone*.

Dijo con gracia la *predica*, el *aria* bufa: *Che? siete all'osteria?* y el *duetto*: *Saranno i disinganni*.

Como dijimos al principio de esta crónica la *Belloff* no supo sacar el partido á que se presta el gracioso papel de *Preciosilla*.

La canción *Al suon del tamburo* no produjo efecto alguno, y el precioso *Rataplan* que tanto gusta y que es uno de los números que siempre merece el *bis* fué recibido, en justicia, con la mayor indiferencia.

La orquesta digna del aplauso unánime y entusiasta del público. El coro bien. Nuestros parabienes á Forcillo y á Seguí.

La *mise en scene* bastante buena.

En conclusion: la representación de *La Forza del Destino* ha dejado satisfecho á su auditorio.

Mejor que mejor.

DILETTANTE.

*
*
*

—Reverdece las plantas el rocío
Y el agua los terrenos fertiliza;
¿Cómo es, madre, que al llanto de mis ojos
Mi rosada mejilla se marchita?

—Hija mía, el rocío reverdece
Y el agua los terrenos fertiliza;
Pero cuando los ríos se desbordan,
Flores, plantas y tierra, todo arruinan!

ZULEMA.

MIL GRACIAS

Reproducimos algunos de los sueltos con que nos han favorecido varios colegas, á propósito de la publicación del retrato del gran poeta, cuya muerte llora la humanidad.

Ván al pie:

ESPLÉNDIDO — Nuestro colega EL INDISCRETO ha publicado hoy un hermoso retrato del poeta Victor Hugo, que consideramos el mas acabado trabajo que ha salido del gran establecimiento del Sr. Godel.

(La Tribuna Popular).

«EL INDISCRETO» — Acusamos recibo con agradecimiento, del último número de este periódico ilustrado, que cada vez más se hace acreedor á la protección pública, por la bondad del texto y la excelencia de los grabados que honran á la Litografía Godel.

El que tenemos á la vista, contiene un retrato sumamente parecido del ex-Presidente Constitucional de la República don Bernardo P. Berro y otro que representa á Victor Hugo en actitud meditabunda, obra digna de colocarse en precioso marco, tal es la bondad del grabado.

A esas ilustraciones de raro mérito, acompaña el facsimile de un trozo de *Les Châtiments*, que escribió el poeta inmortal y una pieza de música.

(El Siglo).

VÍCTOR HUGO EN «EL INDISCRETO» — Sobre nuestra mesa de redacción ha aparecido hoy, algo retardado, el interesante periódico ilustrado EL INDISCRETO, de que es director nuestro amigo don Ricardo Sanchez.

Decimos que ha venido retardado, pero no dejaremos de agregar que se hará perdonar fácilmente la demora, por cuantos tengan el placer de hojearle.

Trae una prima de inestimable valor. Nos referimos al hermoso retrato de Victor Hugo, que ocupa dos páginas del periódico.

Sin ninguna especie de escrúpulos podemos afirmar que es este un trabajo de mérito real, por la confección y por el dibujo.

El ilustre anciano, cuyo cerebro llenará todo nuestro siglo con sus divinos resplandores, tiene una magestad y una bondadosa apariencia que dan al retrato inexplicable atractivo.

Su fisonomía coronada por la opulenta cabellera cana, revela mas que el génio, los altos sentimientos de su patriotismo, de su acendrado amor á la humanidad, aquellos nobles pensamientos que le dieran la herencia de Lamartine, para hacer llorar á toda una generación!

El grabado de EL INDISCRETO es un triunfo de la litografía Godel, que de cuando en cuando nos sorprende agradablemente.

Por ello enviámosle nuestra felicitación, de antemano tributada al director de EL INDISCRETO por su acertada elección.

(La España.)

«EL INDISCRETO» — Torna-se cada vez mais commendavel este magnifico jornal illustrado.

O numero que se distribuio hontem traz: alem de um

bom retrato do fallecido ex-presidente desta Republica Sr. Bernardo P. Berro, o do eminente poeta francez Victor Hugo, de tamanho muito regular sentado em uma poltrona em attitud pensativa com o rosto apoiado sobre a mão esquerda. Este retrato é um primor da arte lytographica que muito honra o já acreditado estabelecimento do señor A. Godel.

Traz tambem um precioso autographo do mesmo poeta, que é um fragmento de seu mavioso canto *Les Châtiments* escripto em 1852 e assignado em 1868.

O texto é muito variado e interessante e vem acompanhado da continuação da peça de musica intitulada *La Caprichosa*.

E'sem dâvida, o INDISCRETO, o primeiro jornal illustrado da Republica, e a prova está no grande acolhimento que tem fóra e dentro deste paiz.

Felicitamos sinceramente o seu illustrado director e os editores pelos progressos do INDISCRETO.

(A Patria.)

A parte de ésto, el Sr. Godel y la Dirección de EL INDISCRETO, han recibido muchísimas felicitaciones de personas distinguidas, que tambien agradecemos altamente.

MORISCA

De la música el són que deleita
Los pechos ensancha,
Y se miran con ânsia de góces
Muzlines y damas.

En jarrones de pórfido huméan
Esencias de Arábia,
Y cubierto se vé el pavimento
De alfombras persianas.

En la estancia las flores de Oriente
Perfumes exhalan,
y cien lámparas de oro encendidas
Su brillo derraman.

Esa noche preside la fiesta
La régia Sultana,
La que ostenta en sus verdes pupilas
Fulgór de esmeraldas!

Del Wacir en el hombro reposa
La sien soberana,
Y al unirse en un beso gigante
Se incéndian sus almas!

Alza en tanto gentil odalisca
Canción entusiasta,
Al compás de una guzla que tiene
Las cuerdas de plata.

Y la música, el vino y las bellas
Los pechos inflaman,
Y concierto de besos se escucha
De lábios que abrasan.

Yá en el éter esconde la luna
Su disco de nácar,
Y los astros, diamantes del cielo,
Temblando se apagan.

De su rico almohadón levántose
La régia Sultana,
La que tiene en sus verdes pupilas
Fulgór de esmeraldas!

«Por las puertas de oriente, ella dijo,
Despunta yá el alba,
Cesár deben la fiesta y los cantos,
Gentiles esclavas.»

«Cesár debe la fiesta» dijeron

Muzlines y damas,
Y los últimos besos ardientes
Apénas sonaban.

Un instante despues quedó sola
La estancia adornada,
Y del principe en brazos dormía
La régia Sultana!

ALEJANDRO MAGARIÑOS ROCCA.

Marzo de 1885.

LA SEMANA

Mis queridas lectoras: Regreso de Buenos Aires hoy mártes y me encuentro con que el distinguido amigo que se hizo cargo del periódico durante mi ausencia, se halla enfermo. No puede, por consiguiente, escribir la crónica semanal de EL INDISCRETO, á cuyo último número dió una forma tan variada y amena, que mi falta ha pasado desapercibida.

Podría conformarme en parte con la desgracia, si el periódico no estuyese retrasado, á causa del trabajo que dió á nuestro jóven dibujante, el hermoso retrato de Victor Hugo, que dicho sea sin modestia, es una obra de arte que honra al autor.

Pero el domingo, en que debí aparecer el periódico, tiene ya dos dias mas á la cola y yo no se lo que pasó en la anterior semana, ni tengo tiempo para echarme á buscar noticias que sacien la justa curiosidad de las personas que me distinguen, leyendo mis pobres reseñas.

Os pido, pues, mil disculpas por ésta *raóna* forzada, mis queridas niñas, prometiendo una revista variada para el número próximo.

Au revoir.

INDISCRETO.



Teatro Cibils

EMPRESA C. GIACCHI

GRAN COMPANIA DRAMATICA ITALIANA

ROSSI DUSE - CHECCHI

DIRIJIDA POR EL CÉLEBRE ARTISTA

COMM. CESARE ROSSI

El juéves 11 de Junio de 1885

FEDORA

A las 8.

Politeama 25 de Agosto

(CALLE COLONIA ESQUINA QUEGUAY)

Hoy miércoles 10 de Junio de 1885

Gran compañía Great Attraction. Con todo un personal de animales y excentricidades, de

FELIPE SALVINI

Monos, orangutan, mandriles, perros, cabras y caballos liliputienses.

Todas las noches funcion con programa variado.

